

La Guerra de los Dioses

HUALLALLO Y PARIACACA

La
Guerra de
los dioses

HUALLALLO Y PARIACACA

CRÉDITOS

Ministra de Cultura

Sonia Elizabeth Guillén Oneeglio

Viceministro de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Maria Elena Córdova Burga

Secretaría Técnica del Qhapaq Ñan-Sede Nacional

Elías Mujica Barreda

Coordinación de Puesta en Valor

Sandra Tellez Cabrejos

Equipo educativo

Gabriela Contreras Ampuero

Rocío Venturo Huares

Adaptación del mito de Huarochirí

Patricia Patiño Proaño

Diseño y diagramación

Daisy Cueva

Antonio Encinas Boyer

Ilustraciones

Daisy Cueva

La Guerra de los Dioses.

Huallallo y Pariacaca.

1ra. edición. Noviembre de 2018. 2da. reimpresión. Diciembre de 2019.

Editado por el Ministerio de Cultura.

Av. Javier Prado Este 2465, San Borja.

(+51-1) 618 9393 Anexo 4108

qhapaqnan-educacion@cultura.gob.pe

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2019-18693

Impreso por MAJELSA DIGITAL S.A.C. Cal. Pucara Mza. G1 Lote. 24

A.H. San Juan Masias - Callao. Diciembre de 2019.



PERÚ

Ministerio de Cultura



Inspirado en el mito de Huarochirí, este cuento recrea la historia del mítico enfrentamiento entre Huallallo Carhuincho y Pariacaca, dioses tutelares, montañas o *apus* sagrados, venerados y reverenciados en toda la zona andina, especialmente en el territorio de Huarochirí, espacio geográfico que durante la época prehispánica estuvo dominado por los yauyos, y que actualmente conforma una de las seis provincias de la región Lima.

Wiracocha Cuniraya era el dios más poderoso que jamás haya existido. Se dice que fue él quien creó todo lo que ves: lagunas y riachuelos, montañas y quebradas, semillas y árboles; así también creó chacras y casas para que el hombre pueda vivir tranquilo.





Tal era su poder que los sacerdotes que vivían en aquella época le ofrendaban continuamente los mejores animales y la cosecha de más alta calidad para asegurar, de esta manera, prosperidad y abundancia a todo el pueblo.

Así, ante cualquier situación, los sacerdotes siempre lo invocaban diciendo: "Padre Wiracocha, tú eres el señor de todo, tuyas son las chacras y las gentes todas..."

Junto con Wiracocha vivía otro dios llamado Huallallo Carhuincho, el dios del fuego y devorador de hombres.

Cuenta la leyenda que el lugar donde él vivía era cálido y estaba poblado de loros, serpientes gigantes y toda clase de animales.





En aquel lugar, Huallallo dispuso que la gente que muriera resucitara al quinto día y que aquello que se sembraba, a los cinco días creciera y dé frutos, todo ello a cambio de que cada familia ofreciera en sacrificio a uno de sus dos hijos.

Se dice que Wiracocha tuvo cinco hijos que nacieron de cinco huevos que reposaban sobre la cima de la montaña Condorcoto.

Sus nombres, empezando por el mayor, fueron: Pariacaca, Curapa, Puncho, Pariarco y Sullcayllapa. Con el tiempo se convirtieron en dioses importantes y fueron venerados en diversos pueblos de la zona andina.





Un día Pariacaca se encontró con un hombre que, mientras caminaba junto a su hijo, lloraba intensamente. Al verlo, Pariacaca le preguntó: “¿A dónde vas llorando tan tristemente?” y el hombre le respondió: “Llevo a mi hijo amado para ofrendarlo a Huallallo, el dios de estas tierras, para que no se enoje y desate su furia contra nosotros”. Pariacaca al escuchar esto le dijo: “No temas, vuelve a tu pueblo con tu hijo amado y regresa aquí al cabo de cinco días para que veas cómo lucho contra Huallallo”. Y fue así como Pariacaca decidió luchar contra el dios del fuego.

La batalla comenzó con los primeros rayos del sol del quinto día. Pariacaca y sus hermanos soplaron fuertemente. Una lluvia torrencial se desató en aquel lugar. Rayos y truenos iluminaban el cielo y retumbaban entre los cerros; sin embargo, Huallallo permanecía vivo convertido en fuego intenso que ardía sin cesar alcanzando el cielo.





La tormenta que desató
Pariacaca fue tan fuerte que comenzó a inundarlo
todo. Viendo el peligro, los hombres construyeron un
dique para contener la lluvia y salvar a su pueblo.

Fue así como se creó la laguna Muyucocha, que terminó por apagar
el intenso fuego de Huallallo, quien debilitado pero aún con vida se convirtió en
pájaro y huyó hacia la montaña Caquiyoqa para esconderse.

Pariacaca persiguió a Huallallo y al encontrarlo lanzó nuevamente rayos y truenos sobre su escondite. Huallallo no tuvo otra opción que salir de ahí y enfrentarse a Pariacaca enviándole una enorme serpiente de dos cabezas para que lo muerda y lo mate con su veneno.





Pariacaca, al ver aquella bestia feroz que venía contra él, sacó su bastón de oro y convirtió al animal en piedra, quedando allí quieta para toda la eternidad.

Huallallo no podía creer lo que Pariacaca había hecho con la serpiente y corrió enfurecido por las quebradas hasta llegar a la cima de la montaña más alta y continuar desde allí su ataque.

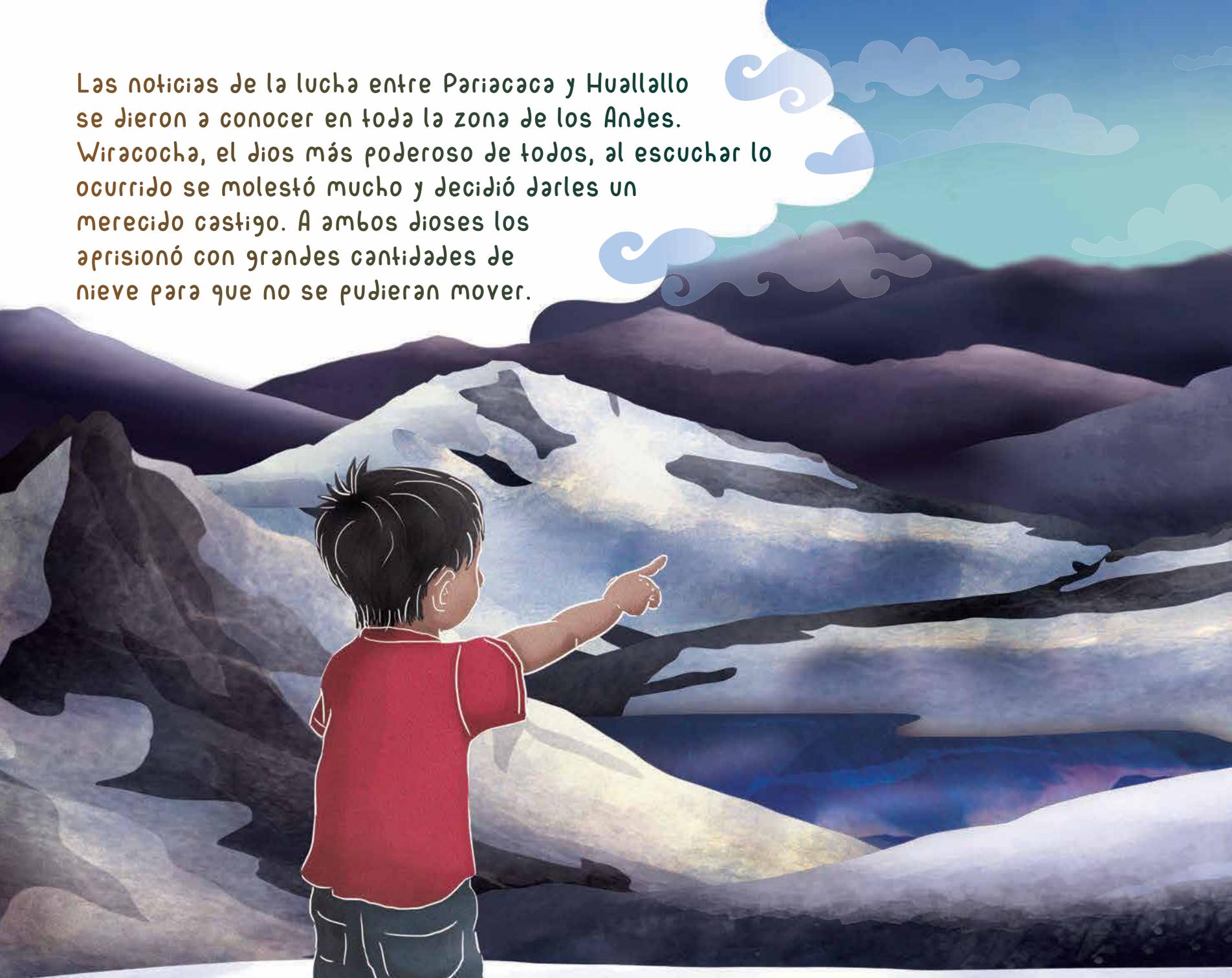
Al llegar a la cima de la montaña más alta, Huallallo vio pasar una enorme ave que sobrevolaba la zona. Sin pensarlo dos veces, estiró el brazo y cogió al ave de la pluma más grande que tenía en la cola para convertirla en flecha, que luego lanzó contra Pariacaca con todas sus fuerzas.

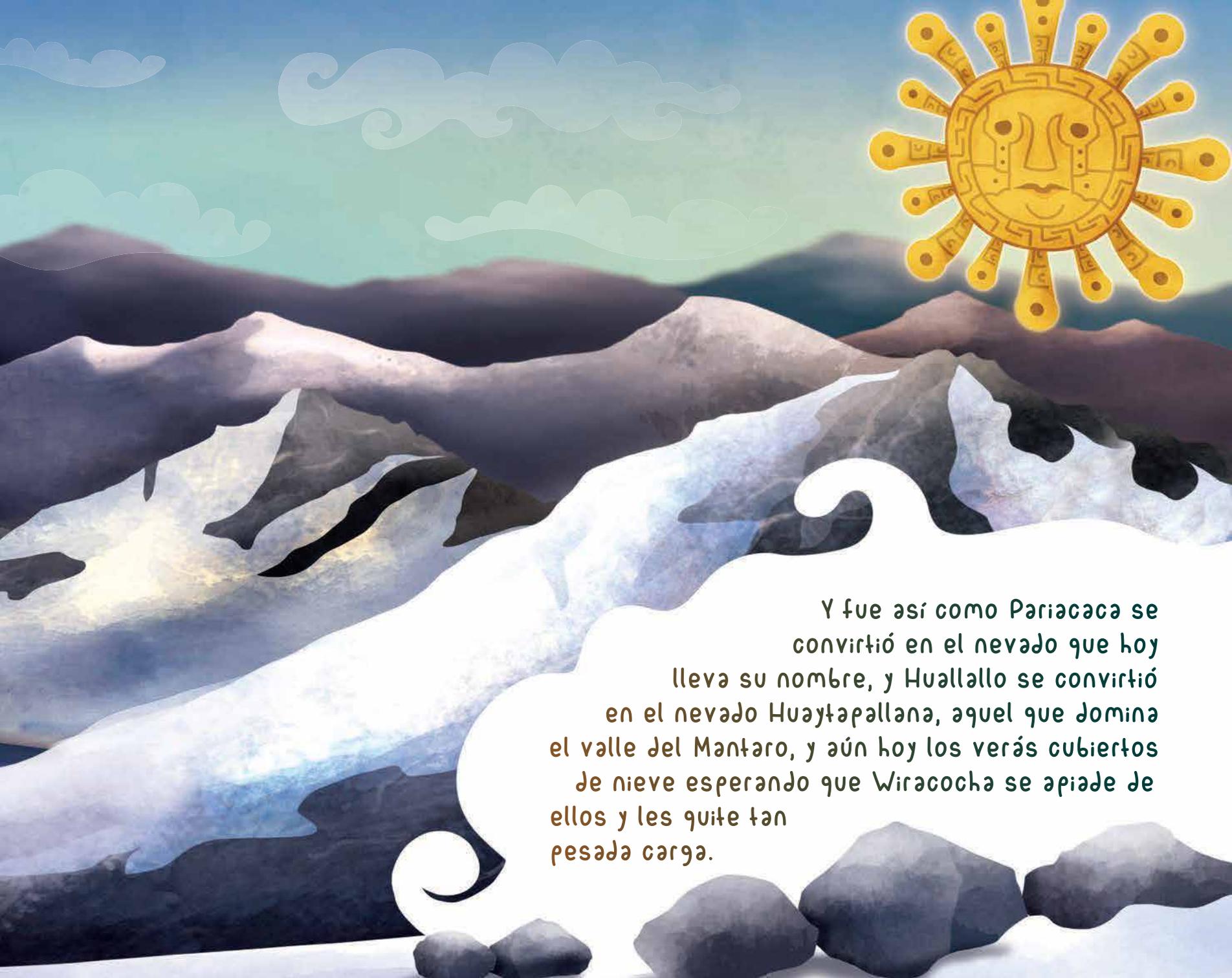




Pariacaca al ver la flecha la atrapó en el aire y la rompió en mil pedazos. Sintiendo poderoso le dijo a Huallallo: ¡Te he vencido de nuevo! ¡Anda, escóndete entre los cerros y no vuelvas nunca más! Derrotado, molesto y ya sin fuerzas, Huallallo huyó hacia la región de los Andes hasta perderse entre las quebradas.

Las noticias de la lucha entre Pariacaca y Huallallo se dieron a conocer en toda la zona de los Andes. Wiracocha, el dios más poderoso de todos, al escuchar lo ocurrido se molestó mucho y decidió darles un merecido castigo. A ambos dioses los aprisionó con grandes cantidades de nieve para que no se pudieran mover.





Y fue así como Pariacaca se convirtió en el nevado que hoy lleva su nombre, y Huallallo se convirtió en el nevado Huaytapallana, aquel que domina el valle del Mantaro, y aún hoy los verás cubiertos de nieve esperando que Wiracocha se apiade de ellos y les quite tan pesada carga.

GLOSARIO DE TÉRMINOS

(RAE. Diccionario de la Lengua Española. <http://www.rae.es/>)

Aprisionar: poner en prisión, encerrar. Atar o sujetar con fuerza a alguien o algo, privándolo de libertad de movimiento.

Cesar: dicho de una cosa: interrumpirse o acabarse.

Dique: muro o construcción para contener las aguas.

Mítico: perteneciente o relativo al mito.

Mito: narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico.

Prosperidad: condición de próspero. Buena suerte o éxito en lo que se emprende, sucede u ocurre.

Torrencial: parecido a torrente.

Torrente: corriente o avenida impetuosa de aguas que sobreviene en tiempos de muchas lluvias o de rápidos deshielos.

Retumbar: resonar mucho o hacer gran ruido o estruendo.

Venerar: respetar en sumo grado a alguien por su santidad, dignidad o grandes virtudes, o algo por lo que representa o recuerda.

MAPA DE UBICACIÓN





PERÚ

Ministerio de Cultura

QHAPAQ
NAN
PERÚ
sede
nacional

   | QhapaqNanPeru

www.qhapaqnan.cultura.pe

EL PERÚ PRIMERO